

David Ludovic Jorge

Desmontando  
el mito  
de la riqueza  
por recursos  
minerales:

# EL PETRÓLEO,

LAS  
INSTITUCIONES  
Y LA  
«HIPÓTESIS  
GEOGRÁFICA»  
DE LA  
DESIGUALDAD

COLECCIÓN  
ECONOMÍA,  
PETRÓLEO  
Y SOCIEDAD



cedice  
Centro de Estudios  
de Energía Venezuela

David Ludovic Jorge

Desmontando  
el mito  
de la riqueza  
por recursos  
minerales:

EL **PE**  
**TRO**  
**LEO**,  
LAS  
**INSTITUCIONES**  
Y LA  
«HIPÓTESIS  
GEOGRÁFICA»  
DE LA  
**DESIGUALDAD**



cedice  
Centro de Estudios  
de Energía Venezuela



### **Presentación**

Por medio de este trabajo de David Ludovic Jorge, investigador de la institución, Cedice Libertad quiere poner a disposición de los interesados aspectos clave dentro de su programa Economía, Petróleo y Sociedad. Su autor hace un aporte sustantivo a la relación existente y muchas veces debatida en los países entre tener recursos naturales y ser ricos, subrayando que esa correlación no es válida, y resalta el caso de Venezuela, así como también el de muchos países del Medio Oriente que hoy basan su prosperidad en sus recursos de hidrocarburos (petróleo y gas natural).

Le otorga un papel preponderante a las instituciones más que a los recursos naturales, para determinar la prosperidad de una nación y que esta pueda clasificar en las principales agencias que se ocupan de calificar la prosperidad de los países, tal como es el caso del Índice de Libertad Económica del Instituto Fraser.

Recomendamos su lectura, en especial las referencias que presenta Ludovic en su trabajo y deseamos, desde Cedice Libertad, contribuir al debate de las ideas en torno a un tema de tanta importancia para el ciudadano venezolano, como lo es su relación con los recursos energéticos que el país posee.

**Ing. Diego J. González C.**

Miembro de la Academia Nacional de la Ingeniería y el Hábitat y  
Coordinador del Centro de Estudios de Energía de Cedice Libertad

## Introducción

La idea de que Venezuela es un país rico ha prevalecido en la opinión pública, en el imaginario y en el discurso de no pocos políticos, más aún durante las últimas cuatro décadas, luego de la nacionalización y el boom petrolero de la década de los setenta.

Tal visión se mantuvo incluso tras el quiebre de lo que Juan Carlos Rey denominó el «sistema populista de conciliación de élites», ante la aparente imposibilidad de que la renta petrolera satisficiera los requerimientos cada vez más complejos de la sociedad venezolana entre los años ochenta y los noventa. Aun así, los precios del petróleo permitieron subsanar las insatisfacciones y, en las últimas dos décadas (durante el período correspondiente al llamado «Socialismo del siglo XXI») se relanzó, en boca del propio gobierno venezolano, el mito de la inherente riqueza de los venezolanos, al ser «poseedores» de las «mayores reservas de crudo del mundo».

Por un lado, este argumento es falso, pues lo que el gobierno venezolano ha denominado reservas no son tales, sino «recursos», al no cumplir con las normas nacionales, emanadas por el Ministerio del Petróleo, ni con las internacionales, como las de la US Securities and Exchange Commission (SEC).

Esta ilusoria visión de riqueza se ha desmontado paulatinamente luego del descenso sostenido de los precios del petróleo desde 2014 y sus consecuencias para la política y la economía del país. Ha quedado demostrado que los ingentes recursos que ingresaron por concepto de renta petrolera (casi más de un billón de dólares entre 1999 y 2016) no fueron empleados para convertir a Venezuela realmente en un país «rico» sino, más bien, para mantener los patrones de pobreza y asistencialismo, que se hicieron mucho más marcados luego de que en 2004 el entonces presidente Hugo Chávez, aprovechando uno de los precios más altos del petróleo en la historia (USD 103 por barril) lanzara sus diversos programas de misiones sociales.

La imposibilidad de Venezuela de alcanzar la prosperidad, pese a los

ingresos petroleros a los que se hizo referencia anteriormente, no está, entonces, relacionada con la cantidad de reservas probadas de petróleo que tiene en su subsuelo. Creer lo contrario no es sino una variación de lo que Daron Acemoğlu y James Robinson denominan «la hipótesis geográfica» para explicar la desigualdad del mundo.

Los autores señalan que entre los planteamientos alternativos a su tesis sobre la relación entre instituciones político-económicas, prosperidad y pobreza de las naciones, está la idea de que «la gran división entre países ricos y pobres está creada por diferencias geográficas», como las vinculadas con el clima, la biodiversidad y las enfermedades.

Aunque no la plantean explícitamente, otra de las aplicaciones de esta «hipótesis geográfica» podría ser la relación entre los recursos naturales (minerales, en este caso), con los patrones de prosperidad y pobreza de las naciones. Acemoğlu y Robinson solo hacen un somero señalamiento al tema, al explicar la realidad de los países de Oriente Medio:

«Un último patrón interesante está en Medio Oriente. Allí es posible conseguir naciones ricas y petroleras como Arabia Saudí y Kuwait, que tienen niveles de ingreso cercanos a los de los treinta países más ricos del mundo. No obstante, si el precio del petróleo cae, ellos también bajarán en la tabla. Los países de Oriente Medio con poco petróleo o sin él, tales como Egipto, Jordania y Siria, se agrupan en un nivel de ingreso similar al de Guatemala o Perú. **Sin petróleo, los países de Oriente Medio también son pobres**, aunque, al igual que Centroamérica y los Andes, no tan pobres como las naciones del África subsahariana...» (Resaltados nuestros).

El objetivo del presente ensayo es ir más allá de la acotación de Acemoğlu y Robinson, resaltada en la cita anterior, y explorar la relación entre petróleo, prosperidad e institucionalidad, tomando como punto de partida tanto la fallida experiencia venezolana como la citada por los autores (Oriente Medio) y otros casos de países que son prós-

peros gracias a (o a pesar de, dependiendo de la perspectiva bajo la que se analice) tener la actividad petrolera como uno de los elementos centrales de su economía.

### **Instituciones, riqueza y libertad económica**

Aunque los autores no lo toman como ejemplo explícito, una de las regiones donde la hipótesis de Acemoğlu y Robinson sobre la importancia de las instituciones político económicas para la prosperidad de las naciones se cumple a cabalidad es, precisamente, Oriente Medio.

Una revisión del Índice Mundial de Libertad Económica 2016 (EFW 2016, por sus siglas en inglés) del Instituto Fraser, por ejemplo, arroja la presencia de, al menos, tres países con economías petroleras pertenecientes a la región entre los primeros diez del *ranking*: los Bahréin, Catar y Emiratos Árabes Unidos.

Sin embargo, por otra parte, en el mismo Índice es otro país petrolero el que ha ocupado por dos años consecutivos el último lugar: Venezuela.

El Índice Mundial de Libertad Económica es un estudio elaborado desde hace más de una década en Canadá, cuyos autores, entre otros hallazgos, aseguran que «prácticamente sin excepción los países con instituciones y políticas consistentes con la libertad económica tienen mayores índices de inversión, un crecimiento económico más rápido, niveles de ingreso mayores y una reducción de la pobreza más rápida».

De esta manera, queda evidenciada la hipótesis institucional de Acemoğlu y Robinson, según la cual no es la abundancia de recursos naturales (derivados de la geografía) la que genera la riqueza y prosperidad de un país. Por otro lado, también queda demostrado que no existe, en principio, una relación causal entre tales recursos naturales, sus instituciones y libertad económica.

Este segundo planteamiento es de particular interés, ya que da al traste con una visión popular y académica sobre la «maldición» pro-

ducida por los recursos naturales para la riqueza, la economía y las instituciones de los países, que en Venezuela se materializó con la manida alegoría del petróleo como «excremento del Diablo», que la tradición atribuye al exministro de Minas e Hidrocarburos y personaje esencial en la fundación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), Juan Pablo Pérez Alfonzo.

### **La explicación institucionalista contra el rentismo**

La idea de la «maldición de los recursos», que ha sido estudiada durante décadas por economistas, politólogos y académicos como Terry Lynn Karl, obedece a la observación empírica según la cual hay una correlación negativa entre los ingresos por exportaciones minerales (particularmente de hidrocarburos) y crecimiento. Esta hipótesis ha tratado de ser explicada a través de diversos fenómenos económicos, el más popular de los cuales es el conocido como la «enfermedad holandesa»: el ingreso abrupto de moneda extranjera debido a las exportaciones y su incidencia en la apreciación de la moneda local, con el consecuente aumento de los costos de producción interna.

Sin embargo, más popular se ha vuelto entre los estudiosos del tema la visión institucionalista de la relación entre exportación de recursos naturales y riqueza, que va más allá de simples explicaciones macroeconómicas o monetarias del problema.

Aunque tiene varias tendencias o escuelas de pensamiento que varían ligeramente, esta otra aproximación relaciona la calidad de las instituciones con el crecimiento económico de los países con economías basadas en la exportación de los recursos naturales, y concluye o bien que la abundancia de recursos naturales ocasiona la degradación institucional y la corrupción de los gobernantes, o que, por otro lado, es la debilidad de las instituciones en sí misma (y no directamente la cantidad de recursos naturales) la causante del poco crecimiento económico.

Una de las razones de dicha debilidad institucional es la tendencia de las élites gobernantes y de los Estados a convertirse únicamente en

«captadores de renta» (*rentseeking*) en vez de economías con instituciones que incentiven la producción. Los especialistas coinciden en que «todas las formas de captación de renta pueden ser dañinas para el desarrollo económico, aunque no en la misma medida».

### **Economía e instituciones en países petroleros**

De esta manera, el logro de riqueza y prosperidad en los países dependientes de la exportación petrolera pasa, en principio, por abandonar la cultura del rentismo o captación de renta, a través de un fortalecimiento de las instituciones.

¿Cuáles son esas instituciones que deben comenzar por fortalecerse? Siguiendo a Acemoglu y Robinson se trata de aquellas que «dan forma a los incentivos económicos: los incentivos para educarse, para ahorrar e invertir, para innovar y adoptar nuevas tecnologías...». En otras palabras, instituciones como las evaluadas por el Índice de Libertad Económica del Fraser Institute: facilidad para hacer negocios, respeto a la propiedad privada, economía de mercado, etc.

En el caso venezolano, tales instituciones se han visto muy afectadas por lo que la socióloga Isabel Pereira ha denominado la consolidación de un Estado patrimonialista, en el cual «la inversión en los sectores de más elevada rentabilidad (...) está limitada por la existencia de instituciones que otorgan a la inversión pública preeminencia sobre la inversión privada. Aquí se incluye a toda la actividad energética en general...». De esta manera, en palabras de la especialista, «el Estado se reserva las actividades con ventajas comparativas, redistribuye los ingresos fiscales hacia sectores de baja rentabilidad e inhibición de la competencia en un esquema de crecimiento hacia dentro...»

Esta retención que hace el Estado del sector de hidrocarburos como actividad económica no es exclusiva de Venezuela, pues en todo el mundo continúa practicándose aquella idea del «nacionalismo de los recursos» que reserva la posesión de los recursos minerales del subsuelo al Estado, lo que, casi sin excepción termina en los gobiernos de turno. Sin embargo, el estudio empírico revela que las economías pe-

troleras más pujantes son aquellas que, más bien, apuntalan la industria petrolera en sus diversas fases (desde la exploración hasta la comercialización) en la labor privada a través de diversos mecanismos y formas de interacción público-privada en las que el incentivo de la libertad económica y de la propiedad privada como instituciones económicas tiene un rol importante.

Entre esas diversas formas pueden contarse desde el ya conocido «modelo noruego», con una proporción compartida de explotación de las reservas entre empresas internacionales privadas y dos empresas estatales (Petoro y Statoil), hasta ejemplos recientes como el de la industria del gas de lutita, cuya explotación ha dado origen a un sinnúmero de pequeñas empresas especializadas, lo que ha ido en favor de la competitividad y la innovación en el sector en Estados Unidos y Canadá.

El caso noruego resulta de particular interés tanto desde el punto de vista técnico de la exploración y explotación, como del andamiaje institucional y económico desarrollado por ese país, que le ha garantizado posiciones privilegiadas en Índices como el EFW o el de Calidad Institucional.

A diferencia de Venezuela y el cuestionado uso de los ingresos petroleros explicado en las primeras páginas de este ensayo, Noruega ha generado prosperidad a partir de la inversión de sus ingresos por concepto de recursos naturales en un Fondo de Pensiones Gubernamentales, que para 2016 superaba los USD 800 mil millones y una tasa de retorno anual cercana al 4%.

Sin embargo, lo realmente relevante del modelo noruego son las instituciones generadas en el seno del Estado que permiten que tal fondo marche. Un reciente reporte de la revista *The Economist* da las claves de tales instituciones. «Aunque la independencia (del fondo) no está garantizada constitucionalmente, está protegida como una unidad aparte dentro del banco central, supervisada por el ministro de Finanzas y monitoreada por el Parlamento. Se maneja de manera

frugal y transparente; cada inversión que realiza se detalla a través de Internet».

La transparencia es, así, un factor clave dentro de la prosperidad de los países petroleros y es, justamente, un elemento estrechamente relacionado con la noción de «instituciones políticas» planteada por Acemoğlu y Robinson, cuando sostienen que son estas «las que determinan la habilidad de los ciudadanos de controlar a los políticos e influir cómo se comportan».

### **Petroestado y libertades civiles**

Una última reflexión se hace necesaria al abordar las características institucionales que generan o no la riqueza y la prosperidad de los Estados exportadores de hidrocarburos: la interacción entre las libertades económicas y las libertades políticas.

Se ha sostenido ya en líneas anteriores que existe una correlación entre los Estados más prósperos y aquellos con mayores libertades y mejores instituciones económicas. Se ha planteado también, que estas últimas dependen de otras, que son las instituciones políticas que permiten, entre otras cosas, el mayor control de los ciudadanos hacia sus gobernantes (como sucede en el ejemplo del fondo de pensión noruego).

Siguiendo a Acemoğlu y Robinson, tal ejercicio de contraloría ciudadana solo es factible si los políticos son considerados «agentes de los ciudadanos» sin capacidad para abusar del poder encomendado a ellos, es decir, si estos ciudadanos son libres e iguales ante la ley, y tienen a los gobernantes supeditados a ellos.

Y es en este punto donde resulta pertinente volver al ejemplo de los países árabes exportadores de petróleo. Constituidos en su gran mayoría como monarquías, la relación entre gobernantes y gobernados es la propia de monarca y súbditos, razón por la cual estos últimos no están en capacidad de exigir la rendición de cuentas que se menciona arriba. Por el contrario, aunque muy prósperos económicamente, se

trata de Estados con libertades civiles y políticas (es decir, con instituciones políticas) restringidas y anquilosadas.

Por esta razón, puede hablarse de una «coexistencia» entre una alta libertad económica y escasas libertades políticas en los países del Golfo y Oriente Medio.

### **Coclusión**

El presente ensayo comenzó con una reflexión en torno a una cita de Acemoğlu y Robinson que caracterizaba como «pobres» a los países de Oriente Medio, al fundamentar su riqueza exclusivamente en la explotación de los recursos naturales.

Tras analizar las características que hacen, para los autores, a un país realmente rico y próspero (lo que está relacionado directamente con la calidad de sus instituciones), la reflexión que queda es que pueden tener razón. Para Acemoğlu y Robinson la pobreza se genera, como se ha pretendido demostrar en el presente ensayo, no por la abundancia o escasez de recursos naturales, sino, sobre todo, por la adecuada interacción entre instituciones políticas y económicas que dan pie a incentivos para generar riqueza, lo cual es, una vez más, la tesis central de su libro *¿Por qué fracasan los países?*

De esta manera, vale la pena completar la cita de los autores con el siguiente colofón: *sin petróleo y sin generar una institucionalidad política económica sólida, o con petróleo pero sin tales instituciones*, los países de Oriente Medio volverían, inevitablemente, a la pobreza. El venezolano es un ejemplo material de esta afirmación.



## Notas

1. Juan Carlos Rey, «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación», *Revista de Estudios Políticos*, N° 74 (October-December 1991), 542-544, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27121.pdf>
2. Security and Exchange Commission, *Modernization of oil and gas reporting* (December 2008), <https://www.sec.gov/rules/final/2008/33-8995.pdf>.
3. Diego Gonzalez, *Barriles de Papel No. 163: PDVSA 18 años después* (September 2017) <http://petroleumag.com/wp-content/uploads/2018/02/Barriles-de-Papel-No.-163.pdf>
4. Daron Acemoglu & James Robinson. *Why nations fail* (New York: Crown Publishing, 2012), 48-49
5. Acemoglu & Robinson, *Why nations fail*, 46.
6. «Oil-based economy» is understood as one in which 25% of its exports consist in oil and the proportion of oil-based exports to the GDP is greater than or equal to 10%. Please see Peter Kaznacheev. «Curse or blessing? How Institutions determine success in resource rich economies». *Policy Analysis*, N° 808, January 11, 2017. Washington: Cato Institute, 7.
7. James Gwartney, Robert Lawson, and Joshua Hall *Economic Freedom of the World: 2016 Annual Report*. (Vancouver: Fraser Institute, 2016), 8. <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/economic-freedom-of-the-world-2016.pdf>.
8. Ibid, v.
9. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 5.
10. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 7.
11. Diego Bautista Urbaneja (2013) <http://www.ideasdebabel.com/la-renta-y-el-reclamo-la-cuestion-petrolera-segun-diego-bautista-urbaneja-por-diego-gonzalez/>
12. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 13.
13. Mehlum, Moene & Torvik en Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 13.
14. Acemoglu & Robinson, *Why nations*, 42.
15. Isabel Pereira Pizani & Rafael Quiñones. *Por un País de Propietarios. El petróleo no tiene la culpa*. (Caracas: Cedice Libertad, 2016), 75-76.
16. Pereira & Quiñones. *Por un País de Propietarios*, 77.
17. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 22.
18. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 35.
19. «The Fund». *Government Pension Fund Global*. <https://www.nbim.no/en/the-fund/>
20. «Norway's global fund: How not to spend it». *The Economist*, September 24, 2016. <https://www.economist.com/news/business-and-finance/21707435-norways-global-fund-its-tough-small-democracy-run-worlds-biggest>.
21. Acemoglu & Robinson. *Why nations fail*, 41.
22. Acemoglu & Robinson. *Why nations fail*, 42.
23. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 24.



David Ludovic Jorge

Dismantling  
the myth of wealth  
from mineral  
resources:

# PETROLEUM, INSTITUTIONS AND THE «GEOGRAPHICAL HYPOTHESIS» OF INEQUALITY

## **Presentation**

In this paper offered by Cedice Libertad at the disposal of any person interested in this important topic of debate as part of its program «Economics, Oil and Society», its author, David Ludovic Jorge, a researcher at the institution, makes an important contribution to the study of how is the relationship between being a country with natural resources and being a wealthy one, underscoring that said correlation is not valid and highlighting the case of Venezuela, as well as many nations in the Middle East which nowadays base their prosperity on their hydrocarbon resources (petroleum and natural gas).

The paper highlights the importance of institutions - more than its natural resources - for a country to become really prosperous, and puts in a hierarchical order the principal agencies that classify prosperity levels in the nations, as pointed out by Ludovic, such as the Fraser Institute's Economic Freedom Index.

We recommend to read it, especially the references presented by Ludovic in this paper. We also sincerely hope to contribute at Cedice Libertad to the debate of ideas surrounding this key issue for Venezuelan citizens and their relationship to this nation's energy-related resources.

**Eng. Diego J. González C.**

Member of the National Academy for Engineering and Habitat y  
Coordinator of Cedice Libertad's Center for Energy-related Studies

## Introduction

The idea that Venezuela is a wealthy nation has prevailed in public opinion, in the imagination and discourse of quite a few politicians, and increasingly in the course of the past four decades, after the nationalization and the oil *boom* of the seventies.

This vision continued even after the breakdown of what Juan Carlos Rey called the «populist system of reconciliation of elites», in light of the apparent impossibility of oil revenues being able to meet the increasingly more complex requirements of Venezuelan society in the eighties and nineties. Even so, oil prices enabled the rectifying of unmet needs and in the past two decades (during the period corresponding to the so-called «21th Century Socialism») the myth of the inherent wealth of the Venezuelans was re-launched by the Venezuelan government since they were the quote «owners» of the «largest crude oil reserves in the world».

This argument is false, since what the Venezuelan government has called reserves are no such thing, but rather «resources», as they do not comply with the national standards issued by the ministry of petroleum nor the international standards such as the ones issued by the US Securities and Exchange Commission (SEC).

This illusory vision of wealth has slowly been dismantled after the sustained drop in oil prices since 2014 and its consequences for the nation's politics and economics. It has been widely demonstrated that substantial resources that have entered the nation in account of oil revenues (slightly more than a billion dollars from 1999 and 2016) were not employed to convert Venezuela in a truly «wealthy» nation. Rather, they were used to maintain the patterns of poverty and welfareism, which became much more pronounced in 2004, after the then president Hugo Chávez 2004, taking advantage of the historically high oil prices at the time (USD 103 per barrel) launched several social mission programs.

It has become impossible for Venezuela to attain prosperity despite the aforementioned oil revenues, which are not therefore connected

to the amount of proven oil reserves in its subsoil. To believe the opposite is but a variation of what Daron Acemoglu and James Robinson have called «the geographical hypothesis» to explain inequality in the world.

The authors state that among the alternative proposals to their thesis on the relationship between economic and political institutions, prosperity and poverty in nations, is the idea that «the big divide among wealthy and poor nations is created through geographical differences», such as those linked to climate, biodiversity and diseases.

Although they do not explicitly propose it, another application of this «geographical hypothesis» could be the connection between natural resources (in this case, minerals) and patterns of prosperity and poverty in nations. Acemoglu and Robinson only mention this topic in passing when they explain the real-life situation in the Middle East nations:

A final interesting pattern is in the Middle East. There, it is possible to find wealthy, oil-rich nations such as Saudi Arabia and Kuwait, with income levels close to that of the thirty richest nations in the world. Nevertheless, if oil prices plummet, they also drop in the table. Middle Eastern countries with little or no petroleum such as Egypt, Jordan and Syria, are grouped at an income level similar to that of Guatemala or Peru. **Without oil, Middle East nations are also poor** although, as in Central America and the Andes, not as poor as the nations in Sub-Sahara Africa... (the bold caps were placed by us).

The objective of this essay is to go beyond this underscored comment and to explore the relationship between oil, prosperity and institutions, taking as the starting point the failed experience in Venezuelan as well as that quoted by the authors (in the Middle East) and other cases of nations which are prosperous thanks to (or in spite of, depending on the perspective based on which it is analyzed) the core element of their economy being oil-based activities.

### **Institutions, wealth and economic freedom**

Although the authors do not take it as an explicit example, one of the regions where the hypothesis of Acemoglu and Robinson on the importance of economic and political institutions for the prosperity of nations is fulfilled is precisely in the Middle East.

A review of the Fraser Institute's Worldwide Index on Economic Freedom in 2016 (EFW 2016) for instance, shows the presence of at least three nations with oil-based economies in to the region among the top ten in the ranking: Bahrain, Qatar and the United Arab Emirates.

However, on the other hand, there is another oil-producing country on the last place on that list since two consecutive years: Venezuela.

The World Index on Economic Freedom is a survey drafted since over a decade in Canada, whose authors assured among other findings that «practically without exception the nations with institutions and policies consistent with economic freedom have higher investment indices, swifter economic growth, higher income levels and faster poverty reduction».

Thus, the institutional hypothesis proposed by Acemoglu and Robinson based on which it is not the abundance of natural resources (derived from the geography) what generates wealth and prosperity in a nation is proven. On the other hand, it is also demonstrated that, in principle, there is no causal relationship among said natural resources, the nation's institutions and its economic freedom.

This second proposal is particularly interesting since it dispels a popular and academic vision on the «curse» of natural resources for wealth, the economy and the institutions in nations. In Venezuela this vision was materialized with the trite and overused allegory of petroleum as «the Devil's excrement», traditionally attributed to Juan Pablo Pérez Alfonzo, the former minister of mines and hydrocarbons and an essential character in the foundation of the Organization of Petroleum Exporting Countries (OPEP).

### **The institutionalist explanation against welfare**

The idea of the «resources curse», which has been studied for decades by economists, political scientists and academicians such as Terry Lynn Karl, is due to the empirical observation according to which there is a negative correlation between revenues on account of mineral exports (in particular, hydrocarbons) and growth. There has been an attempt at explaining this hypothesis through sundry economic phenomena, the most popular of which is known as «the Dutch disease»: the sudden entry of foreign currency due to exports and their incidence on the appreciation of the local currency, with the subsequent increase in internal production costs.

However, it has become more popular among the scholars of the subject of the institutional viewpoint to study the relationship between the exporting of natural resources and wealth, which goes beyond simple macroeconomic or monetary explanations of the problem.

Although there are several trends or schools of thought that slightly vary, this other approximation connects the quality of the institutions to the economic growth of the nations with economies based on the export of natural resources, and concludes that the abundance of natural resources causes institutional degradation and the corruption of the rulers or on the other hand is the weakness of institutions in and of themselves (and not directly the amount of natural resources) what causes the low economic growth.

One of the reasons for this institutional weakness is the tendency of ruling elites and states to become solely «rent-seeking», instead of economies with institutions that incentivize production. Specialists coincide that «all forms of rent-seeking can be damaging for economic development, although not in the same measure».

### **Economics and institutions in oil-producing nations**

Thus, the attainment of wealth and prosperity in countries that depend on oil exports in principle involve abandoning the culture of welfare or rent-seeking, by reinforcing the institutions.

Which institutions should we begin by reinforcing? Following Acemoglu and Robinson, these should be the ones that «give shape to economic incentives: incentives for educating oneself, for saving and investing, for innovating and adopting new technologies...». In other words, institutions such as those evaluated by the Fraser Institute's Index on Economic Freedom: ease of doing business, respect for private property, market economics, etc.

In the case of Venezuela, these institutions have been seriously affected by what sociologist Isabel Pereira has called the consolidation of a patrimonial state in which «investing in the sectors of highest profitability (...) is limited by the existence of institutions that grant preeminence to public investments over private investments. This includes the entire set of energy-related activities in general...».

In this manner, according to the specialist, «the State reserves for itself the activities with comparative advantages; it redistributes tax revenues towards sectors of low profitability and the inhibition of competition in an inward-facing growth scheme...»

This withholding of the hydrocarbons sector by the state as an economic activity is not exclusive to Venezuela. All over the world the idea of the «nationalism of resources» is still practiced, reserving the possession of the mineral resources in the subsoil to the State, which, almost without exception, ends up in the hands of the current governments in power. Nevertheless, the empirical survey revealed that the most thriving oil-based economies are those which instead shore up the various stages of the oil industry (from exploration to commercialization) in private efforts through several mechanisms and modes of public-private interaction in which the incentive for economic freedom and private property as well as economic institutions bear great importance.

These diverse modes range from the well-known «Norwegian model» with a shared proportion of exploitation of reserves between private international companies and two state-owned companies (Petro

and Statoil), to recent examples such as the shale gas industry, the exploitation of which has given rise to countless small specialized companies, thereby favoring competitiveness and innovation in the sector in the United States and Canada.

The Norwegian case is of particular interest from technical exploration and exploitation point of view as well as the economic and institutional framework developed by that nation, which has guaranteed it a privileged position in the EFW and Institutional Quality indices.

Unlike Venezuela and the highly questioned use of the oil revenues as explained in the first pages of this essay, Norway has generated prosperity by investing its revenues from natural resources in a government pensions fund which as of 2016 exceeded USD 800 billion and an annual return rate close to 4%.

However, what is truly relevant about the Norwegian model are the institutions generated in the state which enable the fund to get ahead. A recent article in *The Economist* gave the keys for said institutions. «Although (the fund's) independence is not guaranteed in the Norwegian constitution, it is protected as a separate unit inside the central bank, which is supervised by the minister of finance and is monitored by the nation's parliament. It is managed frugally and transparently; each and every investment made is detailed over the Internet».

Transparency is thus a key factor in the prosperity of oil-producing nations and is precisely an element that is closely linked to the notion of «political institutions» as proposed by Acemoglu & Robinson, when they maintain that they «determine the ability of the citizens to control the politicians and influence how they behave».

### **Petro-states and civilian liberties**

A final reflection becomes necessary when mentioning the institutional traits that generate wealth and prosperity - or not - in hydrocarbon-exporting states: the interaction between economic freedom and political freedom.

In previous lines it has been sustained that there is a correlation between the states that are more prosperous and those with more liberties and better economic institutions. It has also been proposed that these latter depend on other institutions: the political institutions, which permit, among other issues, greater control by the citizens on their rulers (as is the case in Norwegian pension fund example).

Following Acemoglu and Robinson, this exercise in citizen control is only feasible if the politicians are deemed to be «agents for the citizens» without any capabilities to abuse the power entrusted to them, meaning to say that these citizens are all free and equal under the law and they rulers answer to them.

At this point it is pertinent to go back to the example of the oil-exporting Arab nations, the vast majority of which are constituted as monarchies, so the relation between the rulers and those ruled is that of a monarch and his subjects. This is why latter are not in capacity to demand that the rulers be accountable, as mentioned above. On the contrary, even though they may be prosperous from the economic standpoint, these are states with restricted and stringent civilian and political liberties (and political institutions).

Due to this reason, we could talk about a «coexistence» between widespread economic freedom and scarce political freedom in the nations of the Gulf and the Middle East.

### Conclusion

This essay began with a reflection around a quote by Acemoglu & Robinson that characterized the nations in the Middle East as «poor» by basing their wealth exclusively in the exploitation of their natural resources.

After analyzing the characteristics that, according to the authors, make a country truly wealthy and prosperous (and which are directly related to the quality of their institutions), the reflection arrived at

the conclusion that they may be right. For Acemoglu & Robinson, poverty is generated (as this essay aimed to prove) not due to the abundance or scarcity of natural resources, but above all due to the proper interaction between political and economic institutions which give rise to incentives for generating wealth, which once again is the core tenet of their book entitled *Why Nations Fail*.

It is therefore worth the while to complete the authors' quote with the following postscript: *without petroleum and without generating solid political and economic institutions, or with petroleum but without said institutions, the Middle East nations would inevitably return to poverty. Venezuela is a material example of this statement.*

## Endnotes

1. Juan Carlos Rey, «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación», *Revista de Estudios Políticos*, N° 74 (October-December 1991), 542-544, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27121.pdf>
2. Security and Exchange Commission, *Modernization of oil and gas reporting* (December 2008), <https://www.sec.gov/rules/final/2008/33-8995.pdf>.
3. Diego Gonzalez, *Barriles de Papel* No. 163: PDVSA 18 años después (September 2017) <http://petroleumag.com/wp-content/uploads/2018/02/Barriles-de-Papel-No.-163.pdf>
4. Daron Acemoglu & James Robinson. *Why nations fail* (New York: Crown Publishing, 2012), 48-49
5. Acemoglu & Robinson, *Why nations fail*, 46.
6. «Oil-based economy» is understood as one in which 25% of its exports consist in oil and the proportion of oil-based exports to the GDP is greater than or equal to 10%. Please see Peter Kaznacheev. «Curse or blessing? How Institutions determine success in resource rich economies». *Policy Analysis*, N° 808, January 11, 2017. Washington: Cato Institute, 7.
7. James Gwartney, Robert Lawson, and Joshua Hall *Economic Freedom of the World: 2016 Annual Report*. (Vancouver: Fraser Institute, 2016), 8. <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/economic-freedom-of-the-world-2016.pdf>.
8. *Ibid*, v.
9. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 5.
10. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 7.
11. Diego Bautista Urbaneja (2013) <http://www.ideasdebabel.com/la-renta-y-el-reclamo-la-cuestion-petrolera-segun-diego-bautista-urbaneja-por-diego-gonzalez/>
12. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 13.
13. Mehlum, Moene & Torvik en Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 13.
14. Acemoglu & Robinson, *Why nations*, 42.
15. Isabel Pereira Pizani & Rafael Quiñones. *Por un País de Propietarios. El petróleo no tiene la culpa*. (Caracas: Cedice Libertad, 2016), 75-76.
16. Pereira & Quiñones. *Por un País de Propietarios*, 77.
17. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 22.
18. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 35.
19. «The Fund». *Government Pension Fund Global*. <https://www.nbim.no/en/the-fund/>
20. «Norway's global fund: How not to spend it». *The Economist*, September 24, 2016. <https://www.economist.com/news/business-and-finance/21707435-norways-global-fund-its-tough-small-democracy-run-worlds-biggest>.
21. Acemoglu & Robinson. *Why nations fail*, 41.
22. Acemoglu & Robinson. *Why nations fail*, 42.
23. Peter Kaznacheev. «Curse or blessing?», 24.

### Fuentes consultadas

### Sources consulted

«The Fund». *Government Pension Fund Global*. <https://www.nbim.no/en/the-fund/>

«Norway's global fund: How not to spend it». *The Economist*, septiembre 24, 2016. <https://www.economist.com/news/business-and-finance/21707435-norways-global-fund-its-tough-small-democracy-run-worlds-biggest>.

Acemoglu, Daron y James Robinson. *Why nations fail*. Nueva York: Crown Publishing, 2012.

Bermúdez, Ángel. «Cómo Venezuela pasó de la bonanza petrolera a la crisis económica». *BBC Mundo*, febrero 25, 2016. [http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219\\_venezuela\\_bonanza\\_petroleo\\_crisis\\_economica\\_ab](http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/02/160219_venezuela_bonanza_petroleo_crisis_economica_ab)

Gwartney, James, Robert Lawson y Joshua Hall. *Economic Freedom of the World: 2016 Annual Report*.

Vancouver: Fraser Institute, 2016. <https://www.fraserinstitute.org/sites/default/files/economic-freedom-of-the-world-2016.pdf>.

Kaznacheev, Peter. «Curse or blessing? How Institutions determine success in resource rich economies». *Policy Analysis*, N.º 808, enero 11, 2017. Washington: Cato Institute.

Pereira P., Isabel y Rafael Quiñones. *Por un país de propietarios. El petróleo no tiene la culpa*. Caracas: Cedice Libertad, 2016.

Rey, Juan Carlos. «La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación». *Revista de Estudios Políticos*, N.º 74, octubre-diciembre, 1991. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/27121.pdf>



Desmontando el mito  
de la riqueza  
por recursos minerales:

## **EL PETRÓLEO, LAS INSTITUCIONES Y LA «HIPÓTESIS GEOGRÁFICA» DE LA DESIGUALDAD**

**1ª edición, 2018**

Centro de Estudios  
de Energía Venezuela.  
Centro de Divulgación  
del Conocimiento  
Económico «CEDICE», 2018  
con el apoyo de AtlasNetwork

### **Coordinación editorial**

Rocío Guijarro

### **Texto**

David Ludovic Jorge

### **Corrección**

Alberto Márquez

### **Traducción al inglés**

Paulette Paganni

### **Diseño**

ABV Taller de Diseño

Carolina Arnal

### **Impresión**

Tipografía Artetip

### **Tiraje**

500 ejemplares

© Centro de Divulgación  
del Conocimiento Económico  
«CEDICE»  
Caracas, Venezuela 2018

Está permitida la reproducción  
de esta publicación, citando la  
fuente y con autorización previa  
del Centro de Divulgación del  
Conocimiento Económico «CEDICE»

### **David Ludovic Jorge**

(Caracas, 1984). Licenciado en Comunicación Social mención Periodismo (UCAB, 2007). Especialista en Derecho y Política Internacionales (UCV, 2015). Candidato a doctor en Ciencias, mención Ciencias Políticas (UCV). Más de una década de experiencia en la fuente política de medios de comunicación nacionales y regionales. También ha trabajado como periodista e investigador para asociaciones civiles y ha sido profesor de periodismo, información internacional y comunicación política en la Universidad Monteávila y en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Actualmente es coordinador de medios y relaciones públicas de Cedice Libertad.

### **Centro de Divulgación del Conocimiento Económico CEDICE**

Av. Andrés Eloy Blanco (Este 2)  
Edificio Cámara de Comercio de  
Caracas. Nivel Auditorio,  
Los Caobos, Caracas, Venezuela.  
Teléfono: +58 212 571.3357  
Correo: [cedice@cedice.org.ve](mailto:cedice@cedice.org.ve)  
[www.cedice.org.ve](http://www.cedice.org.ve)  
Twitter: @cedice  
RIF: J-00203592-7



# EL PETRÓLEO, LAS INSTITUCIONES Y LA «HIPÓTESIS GEOGRÁFICA» DE LA DESIGUALDAD

Por medio de este trabajo de David Ludovic Jorge, investigador de la institución, CEDICE Libertad quiere poner a disposición de los interesados aspectos clave dentro de su programa Economía, Petróleo y Sociedad. Su autor hace un aporte sustantivo a la relación existente y muchas veces debatida en los países entre tener recursos naturales y ser ricos, subrayando que esa correlación no es válida, y resalta el caso de Venezuela, así como también el de muchos países del Medio Oriente que hoy basan su prosperidad en sus recursos de hidrocarburos (petróleo y gas natural). Ludovic Jorge le otorga un papel preponderante a las instituciones más que a los recursos naturales, para determinar la prosperidad de una nación.

Desde CEDICE Libertad, queremos contribuir al debate de las ideas en torno a un tema de tanta importancia para el ciudadano venezolano, como lo es su relación con los recursos energéticos que el país posee.

